

Jueves 29 de Junio de 1893

NÚM. 1.ª plana 5 cts. línea,
Id. 2.ª id. 5 cts. id.
Id. 3.ª y 4.ª id. por ajuste
Comunicados y remitidos á precios convencionales
NÚMERO SUELTO 5 CTS.

AÑO IV.

LA AVANZADA

DIARIO REPUBLICANO

Jueves 29 de Junio de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
LORCA, 1 PESETA AL MES
FUERA, 4 IDEM AL TRIMESTRE.
Toda la correspondencia al director
CUBO 3
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

NÚM. 704

TALLER DE MARMOLES CARRETERA DE SANTO DOMINGO FRENTE AL PALACIO

En este nuevo taller encontrará el público, á precios sumamente reducidos, todo cuanto desee en este ramo.

Especialidad en Repisas para balcones.
—Escaleras—Tableros para cómodas—Jardineros—Lavabos—Mesas para café—Mostradores—Lápidas mortuorias—Chimeneas—Fregaderos—Piletas—Morteros, y otros trabajos pertenecientes al ramo de mármoles.

CARRETERA DE SANTO DOMINGO
FRENTE AL PALACIO

FILBRES PALÚDICAS NUEVO ESTABLECIMIENTO

Se curan radicalmente sin medicamento interior: Santiago—S. Lorca.

VENTA

Se vende una anaquelaria nueva, propia para establecimiento de colonias.

En esta redacción, darán razón.

HUERTO DE SAN RAFAEL. Carretera de Aguilas, 48, se venden camelias, rosas y macetas de diferentes clases, á precios reducidos.

GABINETE MÉDICO

Nuestro querido amigo, el médico D. Juan Gonzalez Flores, tiene abierta una consulta diaria de 11 de la mañana á 1 de la tarde, en su casa de la calle de la Parrica n.º 10, donde ha preparado un buen gabinete médico-quirúrgico con todo el instrumental necesario para practicar reconocimientos, operaciones, etc. y cuyos servicios ofrece gratis á los pobres. Lo recomendamos eficazmente.

ACTUALIDADES

Poco de que hablar, hay hoy para llenar ésta sección.

Pero tocamos hoy decir dos palabras sobre la Plaza de Abastos, asunto importantísimo para el vecindario.

A diario se nos vienen produciendo quejas sobre la falta en el peso de los artículos, y al propio tiempo de la poca limpieza que se observa en la venta de los mismos.

Es verdad que la plaza de abastos, ni es tal plaza, ni mucho menos; sió un sitio que á nuestro juicio no reúne condiciones de ninguna clase para lo que está destinado: pero nosotros creemos que observándose más vigilancia y cuidado más de la estética, se podría llamar plaza de abastos á lo que hoy día no lo es.

Seguiremos hablando en números sucesivos del particular.

Ya ayer llamábamos la atención de nuestro celoso Alcalde señor Periago, sobre el mal estado en que se encuentran la mayoría de las calles de la población.

Y como creemos que esta es una reforma muy necesaria, y que debe hacerse á todo trance, desde hoy iremos dando cuenta de las que en peor estado se encuentran.

Comenzaremos por la Corredera, por ser la principal y continuaremos con las de Nogalte, Carril de Gracia, Espia Baja, Matadero-Viejo, Moruza y Plaza de Alcala.

Continuaremos.

Veríamos con sumo gusto, que los dependientes de la Autoridad se dieran de tarde un paseo por el pintoresco sitio de S. Lazaro, que al presente es muy higiénico el pasear, y no consintieran el que los chiquillos se bañen en la reducida balsa que hay, y sobre todo que no den el espectáculo de que la numerosa concurrencia que acude, se enamore de los bañadores que usan, que no parece sino que son de tela de su misma piel.

La opinión pública, vé con disgusto marcado la conducta seguida por cierto periódico de la localidad, por el solo hecho de haber nosotros denunciado un

abuso, que las personas sensatas condenaban como atentatorio á la moral y buenas costumbres.

Nosotros nos basta con saber que obramos con justicia, y que la que nos juzga todos, la opinión pública, aplaude y aprueba la conducta seguida por nosotros.

Hoy, en que celebran sus días todos aquellos que llevan el nombre de el *portero del Cielo*, felicitamos á nuestros suscriptores y lectores que se encuentren en este caso, y esperamos que alguno que otro *Perico*, se acordará de nosotros enviándonos un dulce.

Vaya si le mandará, ó dejará él de llamarse *Perico*.

Sigue el calor apretando, y nosotros sudando.

Y suposemos que nuestros lectores y lectoras también sudarán.

Es decir, todo aquél que sienta el calor.

Al colega defensor de los *inocentes pasatiempos*, le ha escocido el que cumplamos lo ofrecido. Parándoles.

ZANONI

259

los trabajos de un laboratorio de química: en tal caso ¿para qué serviría la juventud sin los placeres y el amor, que deben ser sus compañeros inseparables? La prohibición de Mejnour es pueril, y proviene sin duda de la misma disposición escrupulosa que le impide comunicarme el menor secreto, á pesar de que me hace ejecutar los trabajos preparatorios de las operaciones. Sin duda cuando vuelva me probaré que el gran misterio es accesible, pero no me permitirá llegar á él. No parece sino que quiere hacer de mi juventud la esclava de su vejez, y asociarme á sí como un simple operario, excitando continuamente mi curiosidad con frutos apetecibles que presentan á mi vista pero que mantiene fuera de mi alcance.»

Estas reflexiones, y otras aún más irritantes, turbaban su espíritu, excitado por el vino y por la diversion un poco agreste á que acababa de entregarse y no podía dormir. La imagen de aquella decrepitud que llegaría para él con el tiempo, si no conseguía vencer á este, aumentó su deseo de obtener la brillante é impercedera flor de juventud que suponía en Zanoni, la prohibición del Mejn-

BIBLIOTECA DE «LA AVANZADA»

256

che! Es la tarantela que bailan, y maese Polo sobresale en ella. ¡Qué furia! Parece que les ha picado á todos la tarantula; bailar ó morir es su divisa. ¡Mas vino! Si, bebed, el aquelarre de las brujas es un juego comparado con tal trapisonda, la luna corre de nube en nube, y ya brilla y ya se oculta: cuando las muchachas se ponen coloradas esta oscuridad: cuando se rien alumbrá la luna.

—Eres una encantadora, Filida: exclamó Glynden.

—Muy buenas noches, señor, hasta la vista; respondió ella.

—¡Jéven, jéven! dije un atrogenario de ojos hundidos y rostros llenos de arrugas, que iba apollado en un palo. Goza de los buenos días. ¡Ye también en otro tiempo tenía una Filida, pero entonces era todavía más hermosa que tú ahora. ¡Si pudiéramos ser siempre jóvenes!

Glynden se estremeció al oír estas palabras y separándose su vista del sonrosado y fresco rostro de la muchacha, se fijó en la cara amarilla y descarnada del pobre viejo.

—Si, si, dijo aquella decrepita criatura acercándose, aunque con travaje al